

Marijuan, Silvia Suana

El uso enfático del pretérito compuesto en el habla coloquial rioplatense

IV Coloquio Argentino de la IADA

1 al 3 de julio de 2009

*Marijuan, S. (2009). El uso enfático del pretérito compuesto en el habla coloquial rioplatense. IV Coloquio Argentino de la IADA, 1 al 3 de julio de 2009, La Plata, Argentina. Diálogo y diálogos. EN: Actas del IV Coloquio Argentino de la IADA : Diálogo y diálogos. La Plata : Universidad Nacional de La Plata. En Memoria Académica. Disponible en:
http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.11177/ev.11177.pdf*

Información adicional en www.memoria.fahce.unlp.edu.ar



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

EL USO ENFÁTICO DEL PRETÉRITO COMPUESTO EN EL HABLA COLOQUIAL RIOPLATENSE

Silvia Susana Marijuan

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires | Argentina
silwus@hotmail.com

Resumen

Propongo explorar, desde una perspectiva pragmático-discursiva, lo que llamo el “uso enfático del Pretérito Perfecto Compuesto” en tanto recurso lingüístico frecuente de la lengua hablada del español rioplatense. Esta hipótesis niega ciertas afirmaciones postuladas desde el ámbito académico y/o educativo en la Argentina que caracterizan al PPC como de muy baja frecuencia, por lo que es considerado, en general, como una “rareza” difícil de encontrar en el habla coloquial. Luego de pasar revista a los principales aportes teóricos a favor o en contra del uso efectivo de este tiempo, analizo un corpus integrado por fragmentos de interacciones cotidianas –registradas mediante anotaciones– programas radiales y conferencias que circulan en los medios masivos de comunicación, como así también por anuncios de la vía pública cuyos contenidos se acercan a las formas orales. En base a los ejemplos estudiados, sostengo que el PPC no sólo forma parte de las estrategias discursivas de los hablantes en conversaciones espontáneas con alta carga de emotividad sino que, además, sirve como un recurso retórico-argumentativo especialmente en lo que atañe al discurso político que busca influir en el oyente. Por otra parte, considero más acertado caracterizar al PPC por la persistencia psicológica del evento en el presente de la enunciación más que por los rasgos [± inmediatez].

INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo me propongo explorar, desde una perspectiva pragmático-discursiva, el uso enfático del Pretérito Perfecto Compuesto (*he dicho*, PPC en adelante) en tanto recurso lingüístico recurrente de la lengua hablada del español rioplatense. Mi hipótesis niega ciertas afirmaciones postuladas desde el ámbito académico y/o educativo en la Argentina que caracterizan al PPC como de muy baja frecuencia por lo que es considerado, en general, como una “rareza” difícil de encontrar en el habla coloquial.

Mi interés por este tema surgió a raíz de escuchar, por casualidad, un relato deportivo transmitido por televisión cuyo locutor, segundos después de terminado el último partido de la Copa Libertadores, anunció:

1.

Señoras y señores, ¡Boca se ha consagrado campeón! (Fox en español, 2007)

Acto seguido, tanto los futbolistas como los periodistas que los entrevistaban, en una especie de “reacción en cadena”, optaban por el uso del PPC en sus interacciones. Mi

primera impresión –apoyada no sólo por la emotividad que el evento representaba para sus seguidores, sino también por ciertos rasgos fonológicos como la intensidad o la dicción acelerada de la emisión– fue que el hablante estaba optando por el uso del PPC con el fin de remarcar el carácter “único” del evento para de esta forma movilizar al auditorio. Este ejemplo, entre otros, que tuve la posibilidad de apreciar guiada por mi “sentimiento lingüístico” (Alarcos Llorach, 1947: 108)¹ entra en conflicto con lo que podríamos llamar una actitud de “no reconocimiento” por parte de los hablantes de la variedad rioplatense en cuanto al uso efectivo del PPC.² He observado en reiteradas oportunidades que, aunque dichos hablantes incorporen en sus interacciones cotidianas el PPC, cuando se les insta a hacer una reflexión metalingüística sobre su aparición, tienden a argumentar en contra de su utilización diciendo que esa forma “no existe” o “no es común”.³ Dicho de otro modo, también desde la perspectiva de los usuarios de la lengua, el PPC es percibido como un tiempo verbal que “no pertenece” al léxico propio del habla coloquial.

Sin embargo, resulta llamativo el hecho de que el PPC haya formado parte del sistema de opciones del locutor, los periodistas y futbolistas que integraban el evento deportivo del que hablé hace instantes. Además, no hay que olvidar que dicha opción fue “transmitida” a un público expectante y, por otra parte, significativamente numeroso. Esto, por lo tanto, abre el siguiente interrogante: ¿Hasta dónde y por qué motivos el hablante recurre al uso del PPC?

Para poder explicar los motivos de esta recurrencia, he seleccionado un corpus compuesto por muestras de interacciones cotidianas espontáneas, registradas mediante anotaciones; discursos (radiales o de conferencias) que circulan en los medios masivos de comunicación; y anuncios de la vía pública cuyos contenidos se acercan a las formas coloquiales.

La tesis muchas veces dominante que erige al Pretérito Perfecto Simple (*dije*, PPS en adelante) en detrimento del PPC ha traído como corolario que los libros de textos publicados en la Argentina destinados a los aprendientes del Español como Lengua Segunda y/o Extranjera (ELE), omitan por completo la enseñanza del PPC como parte de sus contenidos curriculares. En otras palabras, de acuerdo al material de estudio disponible para la enseñanza de ELE, el uso del PPC tampoco entraría a formar parte del sistema de opciones de los hablantes de la zona del Río de la Plata.⁴

¹ Según Alarcos Llorach (1947: 108) “el sentimiento lingüístico español impide sustituir uno por otro [el Pasado Perfecto Simple por el Pasado Perfecto Compuesto, o viceversa]”.

Por otra parte, añade que la distinción de significado entre estos dos tiempos “no es captada fácilmente por los extranjeros”.

² Con relación a esto, Natalia Prunes (2002) hace hincapié sobre “la falta de conciencia” de los hablantes rioplatenses sobre el uso del PPC.

³ El mismo descrédito se observa cuando se les pregunta sobre el uso del futuro simple, que si bien suele ser sustituido por la perífrasis verbal de futuro (ir +infinitivo) para la expresión de una acción posterior, su uso como probabilidad en el presente (*¿Quién será?*) es ampliamente extendido entre los hablantes.

⁴ Natalia Prunes en su encuesta sobre el uso de PPC a extranjeros residentes en Buenos Aires afirma que este grupo evita por completo este tiempo en su conversación con porteños –si bien lo tienen incorporado por su primera lengua y por el contacto con otros profesores hispanos– ya que, según la norma aprendida, el PPC no es un tiempo privilegiado de la variedad rioplatense.

ESTUDIOS SOBRE EL USO DEL PPC EN ZONA RIOPLATENSE

Varios son los autores que han puesto en tela de juicio la aparición o recurrencia del PPC en el español hablado rioplatense. Berta E. Vidal de Battini (1964: 188) en su estudio del español de la Argentina afirma:

En el habla del país no hay diferencia de sentido⁵ entre el pretérito (simple) y el perfecto (compuesto), pero sí hay preferencias regionales. [...]. Particularmente en la gran zona de influencia de Buenos Aires, se prefieren las formas del pretérito (simple). [...] En la región central alternan las dos formas [...] con mayor tendencia a las formas simples.

N. E. Donni de Mirande (1967: 33-34), por su parte, subraya la “actitud” del “escritor argentino contemporáneo” que con el fin de lograr “verosimilitud y autenticidad” se atiene a las “pautas lingüísticas *reales* en la Argentina” entre las que incluye el “voseo” y también el reemplazo “casi general de las formas compuestas del pasado (*he, hube venido*) por las simples (*vine*)”. Kubarth (1992: 553-566) también hace referencia a la tendencia “pronunciada” a eliminar el PPC del lenguaje hablado de Buenos Aires y agrega que “el criterio de distancia temporal o afectiva” no es el que determina la elección por uno de los dos pretéritos, es decir que, para este hispanista, el PPC “se limita” tanto a los casos en que la acción prosigue hasta el momento del habla como a los que no. Por otra parte, agrega una variable generacional al concluir que el uso del PPC es más frecuente en las personas de mayor edad que entre los jóvenes.

George De Mello (1994: 617) en su estudio sobre el Perfecto Compuesto para indicar acción con límite en el pasado⁶ (PCALP: *Ayer he visto a Juan*) dentro del habla culta de 11 ciudades, entre la que se encuentra Buenos Aires, concuerda con Cartagena (1978: 385) en cuanto a que en el Río de la Plata el “tipo *hice* desaloja al perifrástico *he hecho*”; y De Mello agrega que el PCALP es de “uso tan limitado que es insignificante”. Como observa Luis García Fernández, una de las propuestas que ha despertado un gran interés es la de Reichenbach (1947). Ésta ha dado lugar a analizar los tiempos verbales en relación a tres puntos (H R E)⁷ cuya combinatoria resulta en una determinada estructura temporal: E-H,R⁸ para el caso del PPC. Ángela Di Tullio (2007: 221) retoma esta propuesta reichenbachiana para explicar que el PPC indica fundamentalmente “la

⁵ Alarcos Llorach (1947: 108) señala que autores tales como Meyer-Lübke o Federico Hassen se inclinan por remarcar la imposibilidad de encontrar una diferenciación clara entre el PPC y el PPS, por lo que apuntan a caracterizar los dos tiempos en términos de “equivalencias”. Vidal de Battini sigue esta misma línea al hablar de “indiferenciación” entre el pretérito simple y el compuesto. Sin embargo, si conceptualizamos al lenguaje como un potencial semiótico; es decir, como un sistema de opciones de entre las cuales el hablante selecciona aquéllas que le permiten transmitir mejor su mensaje al oyente (Halliday, 1982), entonces, la elección entre el PPC o el PPS, debería estar dando cuenta de una determinada actitud que el hablante adopta en virtud del contexto.

⁶ No todos los investigadores comparten esta posición; ya que para algunos los complementos adverbiales del tipo “ayer”, “anoche”, entre otros; es decir, aquéllos utilizados para un período de tiempo que no está incluido en el presente del habla, se emplea el Perfecto Simple (Alarcos Llorach, 118; García Fernández, 299; Kovacci, 1992: 67).

⁷ H (el momento del acto de habla), R (el punto de referencia que es el momento con respecto al cual se sitúa el punto del evento en la línea temporal) y E (el punto en el cual se localiza el Evento). M. M. García Negroni señala que la caracterización propuesta por H. Reichenbach fue aplicada al español por J. J. Acero (1990).

⁸ Aquí el guión representa la precedencia y la coma la simultaneidad; por lo que según la estructura temporal del PPC, el momento de referencia es el acto de habla, mientras que el evento es anterior.

persistencia del resultado de una acción pasada”.⁹ En otras palabras, E “se extiende”¹⁰ como *duración* o *iteración*, que son los dos valores que Di Tullio reconoce para el español rioplatense, al igual que Blanch para el habla de México (con la salvedad que el caso argentino no se cuenta con investigaciones similares a la de este último que efectivamente den prueba de ello).

Ofelia Kovacci (1992: 67) en *El comentario Gramatical II* distingue entre PPC y PPS en términos de un par opositivo “[+ ‘inmediatez’] (*ha cantado*)/ [- ‘inmediatez’] (*cantó*)” respecto del presente”.¹¹ Sin embargo, García Negroni (1999: 49) en un artículo posterior va a cuestionar esta caracterización al formular que si bien esta distinción se mantiene nítida en el español peninsular, no es así en lo que respecta al español rioplatense, ya que –aunque se emplea “con mucha mayor frecuencia el PPS” tanto para referirse a “situaciones pasadas no recientes de otros o del propio locutor [...] como a situaciones pasadas recientes”–¹² esto no implica la imposibilidad de ocurrencia del PPC. García Negroni (1999: 55) va a incorporar el aporte que hace Comrie en cuanto a los rasgos propios del PPC en español: [+ cercanía temporal] y [± pertinencia actual (*current relevance*) de una situación pasada], aunque aclara que, a diferencia nuevamente de la variante peninsular, el rasgo [+ pertinencia actual en el presente] en el español rioplatense “debe necesariamente estar presente en la enunciación del PPC”.

Estudios recientes vuelven a poner sobre el tapete esta cuestión. Fernando Bermúdez (2005: 166) sostiene que “lejos de estar fuera de uso o de haber caído fuera de las preferencias de los hablantes, la forma compuesta está absolutamente *viva*” (las *itálicas* son mías), aunque al igual que García Negroni, aclara que su uso es diferente al peninsular y su presencia estadística “sensiblemente menor” en algunas muestras al del uso del PPS. Por otra parte, Bermúdez comenta trabajos anteriores realizados por Henderson (2003) que sostiene que el PPC en contextos resultativos se encuentra en competencia con el PPS en el español rioplatense debido a que ambos se utilizan para referirse a un “evento ocurrido y concluido en un punto indefinido y anterior al momento de la enunciación, que *cambia el estado actual de las cosas*” (las *itálicas* son mías).

EL PRETÉRITO PERFECTO COMPUESTO DESDE LA PERSPECTIVA DE LA SUBJETIVIDAD

Hasta el momento en el apartado anterior, intenté pasar revista a los aportes realizados sobre el estudio del PPC dentro de la región del Río de la Plata. Muchos de los autores se valen exclusivamente del concepto de tiempo gramatical, en tanto categoría deicti-

⁹ Citado por Llorach (1947): Ya Lenz (1925: 257) había destacado el carácter no transitorio de la forma compuesta al indicar que “el efecto o resultado de la acción indicada por este tiempo persiste y guarda cierta importancia hasta el presente”. También citado por Llorach: Bello, por su parte, hace referencia al PPC (o *antepresente*) como la forma del verbo que guarda “alguna relación con el presente” (Llorach, 1947: 639).

¹⁰ Es recurrente la apelación a conceptos tales como “extensión” o “ampliación” para hacer referencia al PPC. Según Alarcos Llorach (1947: 121) el presente, al ser una construcción abstracta, “está constituido por una línea formada por la proyección de varios sucesivos presentes abstractos”; es por esta razón que esa línea puede entrar en el campo del pasado.

¹¹ Esta posición coincide con la de Berschin (1975: 549) quien observaba que en el español peninsular el factor [± proximidad], dentro de un contexto [+ pasado], determinaba la selección del tiempo.

¹² Lo mismo puede decirse para el PPC ya que para la RAE el PPC puede expresar tanto un pasado inmediato como un pasado alejado del presente pero cuyas consecuencias todavía duran (De Mello, 1994: 628).

ca,¹³ para caracterizar la forma compuesta. Ahora bien, la distinción entre PPC y PPS resulta problemática y “difícil de explicar claramente en todos sus aspectos” (Llorach, 1947: 80). Coincido con Bermúdez en que el plano temporal no es condición suficiente para explicar las razones por las cuales el hablante elige uno u otro tiempo. También García Negroni (1999: 49) indica que en los contextos marcados como [+pasado reciente], la oposición entre PPC y PPS tiende a “neutralizarse”.¹⁴ Por lo tanto, si tomamos como verdadera esta *neutralización temporal*, nos encontraremos forzados a buscar una distinción entre ambos tiempos “en otro plano”.¹⁵

Ese “otro plano” empieza a vislumbrarse en aquellas propuestas teóricas que abren el análisis hacia la afectividad, y por ende, hacia la subjetividad del hablante. De esta forma, De Mello (1994), siguiendo a Otálora, sostiene que “el vínculo que une al hablante con el pasado a que se refiere es la *emotividad*, o sea un tipo de *afectividad*” (las itálicas son mías).

Un autor, Paiva Boléo, destacado y también criticado por Alarcos Llorach (1947: 113) por “su sentimiento lingüístico de extranjero”, postula que la distinción entre el PPS y el PPC son “*mais de natureza linguístico-psicológica que de ordem gramatical*” por lo que el empleo de uno o de otro “*parece estar por vezes dependente de causas de orden eufónicas ou de natureza afectiva*”.

García Negroni (1999: 49) también reconoce que la diferencia entre PPS y PPC “debe buscarse en el terreno de la subjetividad” por lo que “el rasgo que se deberá tener en cuenta es el de la [\pm vigencia de la pertinencia que para el locutor tiene la acción pasada denotada por el verbo, en el presente de su enunciación]”.

De la misma manera, Fernando Bermúdez (2005: 187) señala, siguiendo la terminología de Langacker; Traugott; y Traugott y Dasher, que el PPC “involucra un proceso mayor de subjetivación que el PPS”, ya que el mismo expresa en mayor grado “las perspectivas y actitudes del hablante en relación con el mundo comunicativo del acto de habla”. Otro de los conceptos que este autor (2005: 168) retoma para sustentar sus tesis¹⁶ es el de la “constatación de (no) hechos”. Aquí, sigue con la caracterización de Henderson (2005) en cuanto a que la “constatación de (no) hechos” es uno de los valores que adquiere el PPC en el Río de la Plata, que puede, por otra parte, tener matices de *formalidad* o de *emotividad/sorpresa*.

¹³ Los tiempos verbales son interpretados en tanto categorías deícticas al sostener que su significado central es de “indicar la temporalidad de un evento con respecto al momento de la enunciación”.

¹⁴ Relacionado con esto, el estudio de George De Mello (1994: 631) arroja luz sobre esta “tendencia” observada en cuanto al uso de estos dos tiempos. El investigador, si bien arguye que el empleo del PPC no es de proximidad temporal –al encontrar evidencias de la utilización de ambos pretéritos con expresiones temporales con “hace...”– da a entender el mismo tipo de “neutralización” de la que habla García Negroni.

¹⁵ García Negroni aclara que la diferencia tampoco está dada por el plano aspectual ya que “el PPS y PPC comparten el aspecto perfectivo: ambos presentan la acción, el proceso o el estado indicado por el verbo en su globalidad, es decir, como un todo completo y terminado”. Para Alarcos Llorach (1947: 114) si bien la distinción de sentido es “puramente temporal”, también señala que “no hay, pues, que buscar la diferenciación de sentido [...] en el *aspecto* o en la significación de la acción verbal” (las itálicas son mías).

¹⁶ Bermúdez (2005: 184) formula, desde una perspectiva evidencial, que el significado básico del PPC es “a partir de la evidencia disponible *afirmo / concluyo* X”.

EL USO ENFÁTICO DEL PPC EN EL ESPAÑOL RIOPLATENSE

En adelante me propongo analizar el corpus elegido apoyada por la siguiente hipótesis: Si el uso del PPC nos remite al plano de la subjetividad, la emoción, la afectividad, entonces, la acción pasada denotada por el verbo, al adquirir pertinencia para el hablante en el presente de su enunciación, se carga de énfasis. En consecuencia, mediante el empleo del PPC, el hablante o bien puede buscar un efecto determinado en el oyente; o bien limitarse a que éste reconozca lo que quiso hacer¹⁷: enfatizar, dar vivacidad o dramatismo¹⁸ a sus emisiones.

Comenzaré mi análisis con algunos ejemplos tomados de interacciones reales.

2.

¡Por fin **ha llegado** [el ómnibus]!

3.

¡Mirá que lo **he buscado** [al nuevo programa de estudios]!

2 y 3 son enunciados exclamativos que se caracterizan formalmente por la elección del PPC para la expresión del pasado.

En 2 el PPC con valor resultativo contribuye, junto con la expresión adverbial “por fin”, a remarcar el fastidio provocado por la larga espera. El interlocutor responde al comentario con una mirada de aprobación.

El hablante del enunciado 3 luego que su interlocutora le informara sobre una modificación en el programa de estudios de su carrera –que éste no había podido encontrar– expresa su sorpresa ante la constatación de la novedad. Mediante el uso del PPC, con valor iterativo, el hablante intenta mantener su imagen positiva frente al interlocutor haciendo hincapié en la búsqueda exhaustiva del nuevo programa que ha llevado a cabo; es decir, busca evitar ser visto como un desinformado, o desinteresado. Esta idea se ve reforzada por el uso del imperativo “mirá”.

4.

A: – ¿Usted ya es clienta de esta sucursal?

B: – No... bueno...yo soy una de las representantes de los Testigos de Jehová y nosotros **hemos hecho** varios pedidos [de computadoras]... yo **he venido** muchas veces acá.

¹⁷ Beatriz Lavandera (1985: 78) sostiene que está más de acuerdo con la definición de Searle con respecto a que si bien el acto perlocutivo puede estar presente, incluso en la primera intención del hablante, no es definitorio del acto del habla. “Para Searle, el acto de habla queda completado en el momento en que el oyente entiende qué es lo que el hablante quiso hacer y lo entiende mediante el reconocimiento de que las reglas para esa producción lingüística son tales”.

¹⁸ En este sentido concuerdo con Weinrich (1974: 69-76) en cuanto a que en el mundo relatado –dentro del cual se ubica el PPC– “el hablante está *comprometido*”; su discurso es dramático porque trata de cosas que le afectan directamente. Esto, además, según el autor, repercutirá en la reacción del oyente –y en última instancia, en la modificación del mundo– en cuanto a que éste tendrá que tomar “una postura, [...]: una opinión, una valoración, una enmienda o cosa pareja”.

En el diálogo entre A y B en 4, B responde a la pregunta en cuanto a si es cliente con una negativa; y recurre al PPC para contrarrestar esa negación. Afirma de manera enfática que desea ser tomada en cuenta *como* cliente por A ya que, efectivamente, no es la primera vez que concurre al lugar. La cadena pronominal *yo-nosotros-yo* muestra cómo B se legitima en tanto compradora habitual a través del grupo que representa (“los Testigos de Jehová”); el paso a una primera persona singular (*he venido*) acompañado nuevamente por el uso del PPC le sirve para subrayar que por más que su nombre no esté registrado formalmente, debe ser considerada una cliente.

El siguiente ejemplo proviene de un anuncio encontrado en la vía pública de la ciudad entrerriana de Gualeguaychú;¹⁹ el mismo decía:

5.

He Dicho NO! a las papeleras.

El conflicto entre Argentina y Uruguay por la instalación a orillas del Río Uruguay de la fábrica finlandesa de pasta de celulosa, Botnia, ha dado lugar a varias formas de protestas, especialmente en la provincia de Entre Ríos: cortes de rutas y pasos fronterizos, manifestaciones y denuncias legales que llegaron al ámbito internacional. No es de extrañar, entonces, que los discursos en contra de las papeleras resulten altamente emotivos en correspondencia con el dramatismo de su contexto de producción.

En cuanto a este anuncio en particular, observamos el uso de la primera persona del singular que está identificando no sólo al habitante entrerriano, sino también al ciudadano argentino (ya que el discurso se vuelve nacionalista al ser puesto en relación interdiscursiva con las declaraciones presidenciales pronunciadas al respecto). Por otra parte, la acción de “decir”, formulada en PPC, es interpretada en términos de iteración –no es la primera vez que se dice– y también sentida como determinante y conclusiva: es la *última* vez que se dice. La elección de la tipografía sostiene esta lectura; el uso de mayúsculas para distinguir el PPC (*He Dicho*) y la negación (NO!) estaría dando cuenta gráficamente de una pronunciación marcada que se percibe como refuerzo de la información. Aquí, observamos una vez más el uso de la exclamación expresada en PPC; la entonación actúa como una marca subjetiva que aporta al enunciado énfasis expresivo.

El PPC es una estrategia discursiva del hablante para enfatizar su posición final frente al tema; y, de esa manera, disuadir a su interlocutor: a los empresarios y responsables de la papelería y a cualquier otro que tome una postura a favor.

De manera similar, el ex presidente Néstor Kirchner (bajo cuyo mandato se desarrolla la protesta) también recurre al uso del PPC para hacer referencia al conflicto:

6.

Argentinos, los que me miran acá y los que me escuchan en sus casas, ténganlo bien claro, *han vuelto* a ganar los intereses de Botnia y del Banco Mundial. ¿O el Banco Mundial va a venir a hacer solidaridad con los pueblos latinoamericanos, por los intereses de quienes vivimos en esta región? (Kirchner, 2006)

¹⁹ Recordemos que para Vidal de Battini (1964: 76, 189) gran parte de Entre Ríos, a pesar de ser una región de transición, comparte muchos de los rasgos lingüísticos de la ciudad de Buenos Aires entre los que se encuentra la preferencia por el uso de PPS.

En sus declaraciones N. Kirchner apela a sus destinatarios, mediante el uso del vocativo “argentinos”. Aquí el término “argentinos” se extiende al del “latinoamericanos”, entre los que él mismo se incluye (nosotros inclusivo). En cuanto a Uruguay (o los uruguayos), quedan fuera del discurso, lo que podría interpretarse como una exclusión de ese “nosotros latinoamericanos”. Ahora bien, el hablante, en vistas a hacer más sólida su argumentación –en cuanto a que los intereses de Botnia y del Banco Mundial *no son* los de la Argentina o de Latinoamérica– no sólo emplea un imperativo (“tengan”) y una pregunta retórica, sino también usa el PPC “han vuelto a ganar”. Además del valor iterativo que se infiere de la elección del PPC (los intereses del Banco Mundial y de las multinacionales extranjeras son los que *siempre* ganan), se focaliza el hecho de que, como no podría ser de otro modo, ha ganado *esta vez*. Así, el hablante busca una reacción por parte de los oyentes al dejar en “claro” cuáles son los intereses contrapuestos: por un lado, los del “nosotros-argentinos-latinoamericanos” y, por otro, los de un tercero discursivo “no-latinoamericanos” que pierde la categoría de persona al ser nombrado como una empresa u organismo bancario y no mediante un gentilicio como por ejemplo, los “finlandeses”. El choque de intereses toma forma mediante el término “insolidaridad”: son “ellos” los que no son solidarios y son sus intereses (evidentemente económicos) los que han ganado. La supremacía, pero también la “falta de solidaridad”, de la economía de ese tercero discursivo es la que se pone de relieve mediante el empleo del PPC.

Dentro de esta misma temática, el jefe de relaciones internacionales de Greenpeace Argentina sostuvo en un programa radial que:

7.

[...] nosotros **hemos denunciado** esto y además denunciarnos que estas empresas buscan países con debilidades jurídicas para ingresar estos emprendimientos [...] Argentina no **se ha sabido defender** y el cuadro es dantesco, es muy poco lo que **se ha hecho** [...]. (Villalonga, 2006)

En este caso, el hablante arremete contra el mismo blanco: la empresa Botnia y los países que buscan favorecerse de “emprendimientos” (económicos) similares al de las papeleras. Por otro lado, Uruguay, al igual que Argentina, se presentan como países víctimas por ser “débiles jurídicamente”. El locutor, en tanto representante de un “nosotros” (inclusivo), es decir Greenpeace, se coloca enunciativamente en el lugar de la acción mediante el uso del PPC. Su crítica se agudiza mediante la repetición del verbo “denunciar” y el empleo de negaciones explícitas o implícitas. Por otra parte, el ítem léxico “defender” que forma parte de la negación explícita y que alude al campo semántico de lo legal se formula en PPC para señalar que, en definitiva, son las leyes argentinas (y/o uruguayas) las que dan lugar a esa situación, traducida en términos de explotación económica.

En la segunda negación, esta vez implícita, “es muy poco lo que se ha hecho”, el hablante vuelve a elegir el PPC como opción para expresar un pasado que trae consecuencias hasta el presente de la enunciación. Aquí, el verbo “(no) hacer” también alude al acto de “(no) defender”; lo que provoca un panorama “dantesco”. El uso de este axiológico negativo, sumado al recurso de la negación y del PPC evidencia el carácter retórico de este enunciado que mueve a una respuesta desde el ámbito jurídico.

Veamos otros ejemplos:

8.

Hay muchos problemas que no podrán solucionarse de inmediato, pero hoy *ha terminado* la inmoralidad pública. Vamos a hacer un gobierno decente. (Alfonsín, 1983)

9.

Dios existe. *Hemos tenido* una revolución en paz. Dios obró en la historia y también en Julio Cobos. (Aizpeolea, 2008)

En 8 el PPC se inscribe dentro de un contexto resultativo. Aquí el locutor, en su discurso inaugural, opone dos momentos políticos diferentes: el anterior a su mandato calificado como “inmoral” y el correspondiente al presente de la enunciación caracterizado como “decente”. El PPC, entonces, estaría indicando el comienzo de una nueva etapa gubernamental.

Tanto 8 como 9 presentan un cambio brusco que divide claramente dos etapas históricas políticas antagónicas y excluyentes. En el ejemplo 9 también encontramos un PPC con valor resultativo que pone en relación un nosotros inclusivo, que alude a los argentinos, con un “él” representado por “Dios”, que se repite dos veces. El cambio en la “historia”, la “revolución en paz”, es el resultado directo de la obra de Dios. La cadena léxica *Dios-revolución-Dios-historia* evidencia la carga fuertemente emotiva del enunciado.²⁰

10.

En nuestro país *HAN: desaparecido* personas, ésta es una tristísima realidad pero objetivamente debemos reconocerlo. Tal vez lo difícil sea explicar el por qué y por vía de quién estas personas *se han desaparecido*. (Videla, 1977)

En 10 el hablante (General Videla), parece recibir una pregunta comprometedora por parte de un periodista. Éste responde recurriendo al PPC, con valor resultativo, como una forma de demostrar que él no niega la desaparición de personas en la Argentina; más bien lo contrario, remarca esa acción. Mediante esta estrategia lo que quiere lograr es, en primer lugar, borrar el agente que causa las desapariciones (presumiblemente la pregunta alude a su régimen como actor). Su intención de borrar el agente de la acción denotada por el verbo (“X desaparece a personas”) se evidencia en el uso del “se” del segundo PPC “se han desaparecido”. Por otra parte, al enfatizar la acción de la desaparición (el primer “han” está prolongado y dicho con más volumen) y recurrir al aumentativo *-ísimo* que caracteriza la triste “realidad”, el hablante adopta una actitud de autoridad que se coloca en un plano de enunciación supuestamente “objetiva”: pasa de ser el acusado a ser el acusador; es decir, desvía la tensión sobre un tercero discursivo. El uso del modalizador “debemos” que apela al oyente, implica a “esas personas” no nombradas explícitamente que serían los enemigos del “nosotros” (los argentinos).

11.

²⁰ El contexto de este enunciado es el conflicto entre el sector agrario y el Gobierno de Cristina F. de Kirchner en 2008. Julio Cobos, mediante su intervención en el que Congreso, vota en contra de la ley a la que se oponía el grupo agrario.

Allí está Riquelme. *Ha vuelto* un día para ser el mejor de todos. Y lo *ha demostrado* largamente.
(Fox en español, 2007)

El ejemplo 11 resulta relevante para observar un uso del PPC con el rasgo [-inmediatez], señalado por el adverbio de tiempo “un día”, que según algunos autores que ya vimos, debería estar expresado con PPS. Sin embargo, el enunciado sí se caracteriza por el rasgo [+ actualidad psicológica]. Esa “vuelta” tiene consecuencias en el presente, ya que por una lado son duraderas (“lo ha demostrado largamente”) y por otro, son las que hacen posible la victoria del equipo al que el futbolista pertenece. El uso del superlativo “el mejor de todos” también demuestra el carácter enfático del enunciado.

CONCLUSIÓN

En este trabajo he presentado un corpus que de ninguna manera se agota aquí; por el contrario, para estudios futuros sobre el uso del PPC en el español rioplatense, sería pertinente realizar una muestra que incluyera un número importante de grabaciones de conversaciones espontáneas y encuestas con observación participante en diversos estratos sociales y grupos etarios a fin de determinar con mayor precisión la incidencia de las variables sociolingüísticas en la elección de este tiempo verbal.

De mis observaciones en base al corpus trabajado, mis conclusiones son las siguientes:

- a) Contrario a lo que sostienen algunos autores, la presencia del PPC forma parte efectiva de las elecciones de los hablantes de la variedad rioplatense. Como intenta mostrar este trabajo, su aparición es recurrente en una variedad de enunciados por lo cual su uso difícilmente pueda catalogarse de esporádico.
- b) Si bien en algunas ocasiones el PPC adquiere el rasgo [+ inmediatez], éste no es un rasgo suficiente para caracterizarlo, ya que puede presentar también el rasgo [- inmediatez]. Es decir, la variable temporal no es la apropiada para dar cuenta de este tiempo. La persistencia psicológica del evento en el presente de la enunciación se corresponde con el valor modal que tiene el uso del PPC.
- c) De acuerdo con los ejemplos analizados, el PPC sirve como un recurso retórico-argumentativo, especialmente en los discursos políticos que buscan influir en el oyente. Por otra parte, el uso enfático del PPC se hace aún más evidente en enunciados con valor reiterativo y en estructuras exclamativas que se cargan aún más de emotividad mediante esta forma verbal.

CORPUS

- AIZPEOLEA (2008). Horacio Aizpeolea respecto de declaraciones de Elisa Carrió: “Para Carrió, ‘Dios existe’, y el PRO ofreció volver a dialogar”, *Clarín*, 17 de julio. Disponible en <<http://www.clarin.com/diario/2008/07/17/elpais/p-01716744.htm>> Consulta 15-11-2008.
- ALFONSÍN (1983). Discurso Raúl Alfonsín: “Discurso inaugural”, 10 de diciembre. Disponible en <<http://armony.ca/victor/dpa/conc/framconc.htm>> Consulta 10-11-2008.
- FOX EN ESPAÑOL (2007). Programa “Boca Campeón Copa Libertadores”, 21 de junio. Disponible en <<http://www.youtube.com/watch?v=ua8ZXp5NRJ8>> Consulta 5-11-2008.
- KIRCHNER (2006). Transcripción oficial del discurso oral de Néstor Kirchner: “Kirchner defendió la estrategia argentina en el conflicto de las papeleras”, 22 de noviembre. Disponible en <<http://www.ambiente.gov.ar/?aplicacion=infofoto&IdSeccion=12&IdArchivo=216>>
- VIDELA (1977). Conferencia de prensa a Jorge Rafael Videla en Caracas” 13 de mayo. Disponible en <<http://www.youtube.com/watchv=EqltALqPf4>> Consulta 21-11-2008.
- VILLALONGA (2006). Declaraciones de Juan Carlos Villalonga a Radio 41 en “El panorama es dantesco”, 21 de septiembre. Disponible en <http://www.radiolt41.com.ar/index.php?option=com_content&task=view&id=672&Itemid=1> Consulta 10-11-2008.

BIBLIOGRAFÍA

- ALARCOS LLORACH, E. (1947). “Perfecto simple y perfecto compuesto en español”, *Revista de Filología Española*, 31, 108 -140.
- BERMÚDEZ, F. (2005). *Evidencialidad: La codificación del punto de vista*. Doctoral Dissertation, Stockholms Universitet.
- BERSCHIN, E. (1975). “A propósito de la teoría de los tiempos verbales. Perfecto simple y perfecto compuesto en el español peninsular y colombiano”. *Thesaurus. Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, 30: 539-556.
- DE MELLO, G. (1994). “Pretérito Compuesto en la acción con límite en el pasado”, *Boletín de la Real Academia Española*, 74 (263): 611-633.
- DI TULLIO, Á. (2007). *Manual de Gramática del español*. Buenos Aires: La Isla de la Luna.
- DONNI de MIRANDE, N. E. (1967). *La Lengua coloquial y la lengua de la Literatura Argentina*. Cuaderno del Instituto de Letras 33-34, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional del Litoral.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, L. (1996). “Tiempo y Aspecto”, *Signo & Seña, Revista del Instituto de Lingüística*, 5: 281-311. Universidad de Buenos Aires.
- GARCIA NEGRONI, M. M. (1999). “La distinción pretérito perfecto simple / pretérito perfecto compuesto. Un enfoque discursivo”, *Revista iberoamericana de discurso y sociedad*, 1(2): 45-60.
- HALLIDAY, M. A. K. (1982). *El lenguaje como semiótica social*, México: Fondo de Cultura Económica.
- HENDERSON, C. (2003). “Aspectos sintácticos, semánticos y pragmáticos en el uso del pretérito perfecto compuesto de tres variedades americanas de español”, Proyecto presentado en el Seminario Iberorromano de la Universidad de Estocolmo. En *Evidencialidad: La codificación del punto de vista*. Estocolmo: Stockholms Universitet. Doctoral Dissertation. 166-167.
- HENDERSON, C. (s. f.). “Aspectos semánticos, pragmáticos y discursivos del uso del Pretérito Perfecto Simple y Compuesto en el español de Uruguay, Paraguay y Chile”, *Evidencialidad: La codificación del punto de vista*. Estocolmo: Stockholms Universitet. Doctoral Dissertation: 166-167.

- KOVACCI, O. (1992). El comentario gramatical. Teoría y Práctica. Tomo II. Madrid. Arco Libros.
- KUBARTH, H. (1992). "El uso del pretérito simple y compuesto en el español hablado de Buenos Aires". *Scripta Philologica in honorem Juan M. Lope Blanch*. 2:553-566.
- LAVANDERA, B. R. (1985). *Curso de lingüística para el análisis del discurso*, Buenos Aires: Bibliotecas Universitarias.
- PAIVA BOLEO, M. (1936). *O Perfeito e o Pretérito em português em confronto com as outras línguas românicas*. Coimbra. En "Perfecto simple y perfecto compuesto en español", *Revista de Filología Española*, 31: 108-140.
- PRUNES, M. N. (2002). "La falta de conciencia del hablante rioplatense en su uso del Pretérito Compuesto Simple del Modo Indicativo", en *Actas del V Jornadas de la Lengua. Signos Universitarios Virtual 3*. Universidad del Salvador. Buenos Aires. Argentina. Disponible en <<http://www.salvador.edu.ar/vrid/publicaciones/revista/prunes.htm>> Consulta 12-11-2008.
- VIDAL DE BATTINI, B. E. (1964). *El Español de la Argentina: Estudio destinado a los maestros de las escuelas primarias*. Buenos Aires: Consejo Nacional de Educación.
- WEINRICH, H. (1974). *Estructura y función de los tiempos en el lenguaje*. Madrid: Gredos.